

UHP

EJERCITO POPULAR COMANDANCIA DE GUADALAJARA

Año II N.º 23 Donativo: 10 cts. Guadalajara, 15 de Enero 1937

editorial

Ante la guerra que se avecina

El fascismo tiene ya edad suficiente para morir. Hemos dicho otras veces, que el fascismo es el epílogo del capitalismo. Y como es natural, una clase nunca se suicida. Hay que hacerla desaparecer.

Las Cancillerías, los personajes rectores de los países burgueses, no comprendieron desde el comienzo, el sentido de nuestra lucha. Por miedo, lejos de intervenir al lado del Gobierno legítimo de la República, se hicieron sordos, mudos y ciegos, por conveniencia. Los cañonazos se oían demasiado lejos y no enfilaban a sus intereses. Ha sido necesario que ocurriese lo que en España sucede, para que se enteren. Y si no hubiese sido por nuestra esforzada resistencia, hubiesen reconocido, después de nuestro martirio, al Gobierno fascioso. Sólomente en los países en donde el predominio de los trabajadores es evidente, se comprendió íntegramente el signo de la guerra española.

Antes, para apoderarse de un país, se ponían tropas en las fronteras, y sin más remedio, un incidente provocado, hacía estallar la guerra. Esto era demasiado «noble», y para evitarlo, los imperialismos compran unos cuantos puñados de ambiciosos de las castas decrepitas. Estos monigotes siniestros son los encargados de preparar una revolución o mejor, una regresión armada. Así las cosas, llega la parte en que aparecen las armas extranjeras. Más tarde, los hombres, y un tercio tiempo en que los monigotes son figurones, cuyo nombre del país que venden sirve para hacer creer al mundo que se trata de una revolución nacionalista. Pero sólo hay una tapadera nacional encubriendo las garras extranjeras. En esta parte, aparecen temores en los países que ven en quiebra sus intereses, y la guerra internacional es un hecho.

Estamos ante la guerra mundial, nosotros que tenemos una tarea inaplazable: independizar nuestro suelo.

En la guerra del 14 al 18, fuimos unos espectadores, con evidente perjuicio. Hoy ya no. Somos los primeros actores. La otra guerra fué para modificar el mapa de Europa, repartirse unas colonias, y hacer, como es elemental, la revolución democrática, con la proclamación de algunas Repúblicas, convertidas más tarde en feudos dictatoriales. La guerra presente, la que llega, la que da con los nudillos en las puertas de las naciones, es una guerra de ideas, es la lucha por unos postulados, sin olvidar que la base de todo

Por supremos que sean los momentos, nunca lo serán tanto como los que hemos vivido, cuando no teníamos armas ni disciplina. Vivimos instantes críticos, en los que hay que emplearse a fondo, y poner todo lo posible. Ni un desmayo ni un paso atrás. Clavados en la tierra, busquemos el triunfo o la muerte; pero sin moverse del puesto de no ser para avanzar.

¡Adelante el Ejército Popular! ¡Adelante por la victoria final!

es la economía, el sostén de la vida, ya que no cabe ignorar que una obra genial comienza por el estómago del autor.

La derrota del fascismo es un axioma, una verdad que no precisa demostración. Con él se enterrarán las instituciones básicas de ahora, desustanciadas, huecas, hipócritas, para ser sucedidas por organizaciones más humanas, más justas, equitativas de verdad.

La clase trabajadora de todos los países, sabe cuál es su destino, cuál su posición. Unidad en todo, pues

vamos al mismo sitio. Unidad y seguridad en el mando que nace en las trincheras.

Es una lástima no poder hacer un mundo feliz sin sangre y sin víctimas inocentes. No sirve darle vueltas por que lo sabemos por experiencia: Hay que arriesgar la vida para salvarla y de este modo es como únicamente se fortalece y se garantiza.

Va a comenzar la guerra en Europa. Hablen los hechos y callemos las plumas.

Estampas de la guerra

UN BOMBARDEO AEREO

por J. H. M.

No hay nadie en la calle. La tranquilidad es absoluta. Un miliciano se para en seco y aguza el oído.

—¿Qué pasa?—le pregunto—.

—Escucha.

Y un ruido sordo, lejano, llega hasta nosotros.

—¡Ya vienen..!

El pueblo adquiere animación extraordinaria. Pero es una animación trágica de puños crispados y ojos saltones, porque el ruido es de aviones fascistas que vienen a sembrar la muerte.

Unas bengalas iluminan el espacio. Su resplandor hace ver grupos de mujeres que con sus hijos en brazos huyen al campo.

—¡Madre..! ¡Madre..!

Esta palabra siempre dulce, es ahora la protesta amarga y helada que brota de gargantas infantiles. Es el grito de esos niños inocentes que corren al campo sin saber por qué, pero que van tras de la madre que les vio nacer y teme verlos morir.

Y mientras contemplamos este espectáculo triste, los motores crujen inconscientes dominados por la negra conciencia de pilotos importados por la reacción.

Voy acongojado de grupo en grupo para tranquilizar a las mujeres. Mis palabras son vanas, pues una explosión lleva el pánico a todos los corazones. Y entre el nervosismo del momento, una voz clara y tajante rasga el silencio de la noche:

—¡Canallas..!

Los hombres aprietan los dientes con furia y elevan sus puños al alto:

—¡Bajad aquí, cobardes..!

Pero ellos no bajan. Lo único que hacen es ahogar el clamor popular con bombas alemanas compradas poniendo precio al suelo español.

—¿Qué es aquello?—dice la gente—.

Aquello... es un lucero; pero un lucero fascista, un lucero con paracaídas que lleva en su brillo refulgente el horror negro de la guerra. El lucero es una bengala alrededor de la cual da vueltas un junker deseoso de descargar su metralla sobre seres indefensos. Y guiado por esa luz alevosa, el trimotor vomita traidoramente sobre casas humildes y en campos fértiles, antes sembrados de trigo y hoy llenos de acero.

El pueblo llora... llora. Y en el fondo de los corazones brota una plegaria proletaria y guerrera; oración que ya no cantan los hombres arrodillados, sino tendidos en el barbecho pardo; plegaria que no inspira un Dios hipotético, pero que va ungiendo con el óleo santo de un ideal.

«—Vosotros—grita una voz en todos los pechos—; vosotros, curas, frailes y caciques; terratenientes, usureros y militares a sueldo del fascismo invasor... Mandad, mandad aviones extranjeros pilotados también por extranjeros, a destruir ciudades y aldeas sin ningún objetivo militar. Matad mujeres y niños que no pueden defenderse contra vuestra

metralla. Si creéis que así vais a ganar la guerra, mandad trimotores a los campos donde un día inolvidable restalló vuestro látigo en el cuerpo de los obreros. No es humanitario; pero ¡qué importa! Los obispos perdonan los crímenes que comete en nombre de Dios esa conciencia salvaje que os habeis galonado con el manto negro de la muerte. Mandad, mandad aviones, que aquí estamos dispuestos a recibir su carga sobre nuestros hombros, porque sabemos que esa carga incendiaria será la que prenderá el fuego del ideal antifascista en los cerebros tímidos y tardíos que aún no se han dado cuenta de lo que es la guerra. Mandad, mandad aviones; pero... mandadlos de día, cuando se vean sus hélices grises cruzar el espacio; cuando tengáis pilotos valientes que den la cara a las alas revolucionarias que salgan a su encuentro... Pero no venís de día; venís a esas horas en que sólo salen los pajarracos de mal agüero que graznan avergonzados de sus incursiones alevosas en la impunidad de una noche oscura. No ataquéis a traición; salid de día a desafiar la muerte, que la guerra no es para los cobardes...—»

Ya se han alejado los aparatos extranjeros. Ya su ruido sordo no agita el aire del pueblo tranquilo. Una oleada de satisfacción recorre los surcos rectos del barbecho. La gente
(Pasa a la página siguiente)

Todos en tensión. No podemos ser optimistas hasta conseguir el triunfo total, ni pesimistas aun después de la derrota. Todo por la aspiración suprema y primera de ganar la guerra.

ALAS DE CRIMEN

Con todo el dolor que supone este hecho de Peñalver, es un caso más. Parece increíble que pueda haber algo que supere en barbarie a este caso sangriento.

En la noche, como unos ladrones, amparados por la oscuridad, han volado los aparatos facciosos a cumplir la orden suya: «Matad niños; enterradlos bajo sus escombros». Y todo ello con previa bendición de alguna eminencia en comunión con la divinidad.

Peñalver, este pueblo trágico para siempre, tiene una noche clavada en el corazón, por que se les murió una noche siniestra la alegría. En el macabro pugilato de crímenes, Peñalver con sus 15 muertos y sus 11 heridos es un caso más. No tiene caracteres peculiares, no es algo nuevo, es la historia negra que todos los días los canalías que quieren convertirse en colonia.

La aviación facciosa no va a la luz del día, sino que objetivos militares, por cobardía, por miedo a nuestros «cazas». Pero si sabe buscar para dejar como muestra de su valor, cadáveres como el de Aurea Mínguez, niña de diez años.

Mas estos dolores tienen que darnos sus lecciones vamos a limitar al quejido o a la lástima. Es imperioso, que todos nos fijemos en que no escapamos a los horrores de la guerra. Ni aun en un pueblecito apartado de todas las guerras.

Sabeis, por que todos lo conocemos, que la guerra es, en un sitio u otro, pero sin decir que mucho, sin escurrir el hombro, sin protestar. Sabeis, por que todos lo conocemos, que la guerra es, no una guerra de intereses, sino una guerra santa de independencia, una guerra necesaria, movilizar todo para echar al bárbaro invasor; junto con los traidores que abren las puertas de la patria, repitiendo la felonía de otros tiempos.

Peñalver, el pueblo más triste de la Alcarreña, no es único, no es algo extraño, es un caso más, dicho así, con la brutalidad que supone el no considerarlo como único en la historia. Es el crimen imponente de todos los crímenes mayor. Es la gota que va colmando el vaso de nuestra paciencia. En España hay poblaciones que es necesario desinfectar, purificar. Si ellos lo quieren, será a su costo, les pagaremos una moneda.

Pero ciudadano pacífico, no te limites al llanto y al gesto asombroso, o a la contribución en alguna suscripción. No. Eso es nada para impedir que estos casos se repitan. Nosotros sabemos que es lo mejor: ganar la guerra a los que nos quieren destruir. Pero ciudadanos posibles, a costa del sacrificio que sea.

¡No más pueblos como Peñalver!

Ciudadano, esa es la obra del fascismo. Este es el programa que nos ofrecen. En estos momentos, unión, coraje y disciplina. Empuñar un fusil es la mejor respuesta a los salvajes atentados del fascismo internacional

lista innumerable de la historia de la sublevación fascista que ensangrienta nuestra Patria. No queremos hacer comentario porque sabemos que en el ánimo de toda conciencia honrada, vibra una condenación rotunda contra estos hechos monstruosos que se repiten continuamente. El Pueblo, supremo Juez, sabrá en su día castigar a los culpables.

Esto es un crimen más que tenemos que añadir en la lista innumerable de la historia de la sublevación fascista que ensangrienta nuestra Patria. No queremos hacer comentario porque sabemos que en el ánimo de toda conciencia honrada, vibra una condenación rotunda contra estos hechos monstruosos que se repiten continuamente. El Pueblo, supremo Juez, sabrá en su día castigar a los culpables.

En el campo de combate

CUADROS DE LA LUCHA

Apenas si el día comenzaba a despuntar, cuando ya los primeros cañonazos habían puesto en guardia a nuestros combatientes. Amenazaba el combate que se iniciaba con los primeros resplandores del alba, ser de los más movidos, pues los zumbidos de los instrumentos bélicos se hacían más seguidos a medida que se iba rasgando el negro velo de la noche. Nuestras baterías responden cumplidamente a las llamadas enemigas y nuestros fusileros no dan reposo a su compañero «fusil».

Nadie se mueve de sus parapetos y sin embargo se espera con ansiedad, por parte de nuestros soldados, la orden de avance. El mando tiene perfectamente cronometrados los momentos de la lucha y sus disposiciones serán dadas a su tiempo cada una. Con el estruendo de los cañones, ametralladoras y fusiles, se confunden las palabras de aliento y empuje de los jefes leales. Pero nuestros Milicianos no precisan de ellas. Son ellos mismos los que se animan. ¡No vinieron a la lucha voluntariamente y empujados por el sublime ideal de la Libertad!

El cuerpo a cuerpo es inminente. Los primeros en saltar los parapetos son los «rojos» y desafiando la lluvia de metralla que trata de cortar su avance, llegan a pocos metros de distancia de las posiciones enemigas. Los facciosos ven sus trincheras desechas por las bombas de mano que con singular acierto lanzan sobre ellas los soldados del pueblo... y huyen. Han temblado. Rehusan el enfrentarse a los valientes guerreros de la noble causa. En desordenado tropel se les ve correr, arrojando cobardemente sobre el suelo los distintivos que llevan.

Nuestra artillería sigue castigando duramente en su huida al enemigo, que ha dejado en nuestro poder cajas enteras de municiones, fusiles, ametralladoras, y un gran número de prisioneros. Por el campo, han quedado numerosos muertos de los facciosos. Ni siquiera tiempo han tenido de recoger a sus compañeros...

En la noche, sin abjetivo alguno, los trimotores de la tiranía fascista siembran de muertos el pueblecito de Peñalver.—15 muertos y 11 heridos es el balance de la «gloriosa hazaña».—

Hemos hablado con un capitán de caballería, el cual nos ha facilitado datos sobre el atentado brutal de que ha sido objeto el pueblo de Peñalver. Nos ha manifestado que el día 9 de Enero se presentaron en su cuartel tres ciclistas, que venían a buscarle para que visitase el sitio de la tragedia. Allí pudo enterarse que el día anterior, a las siete y cuarto de la tarde, aproximadamente, aparecieron sobre el citado pueblo varios aviones facciosos, que arrojaron su carga dejando caer bengalas y unas treinta bombas.

Parece que antes buscaron el sitio donde estaban destacadas las fuerzas de caballería, al mando de dicho capitán, con objeto de bombardear; más al no poder encontrarlo, continuaron su vuelo en busca de otros objetivos, y al observar más tarde luz en Peñalver, descargaron sobre él su metralla. Cuando Julián Ardeo llegó al pueblo acompañado de su médico, presenció un espectáculo horroroso: varias casas caídas, los cables eléctricos tirados por el suelo y la gente enormemente aterrorizada.

Al proceder a un registro, encontraron en una casa derruida, seis cadáveres, entre ellos un niño de pecho. Los vecinos le indicaron que en otra casa cercana tenía que haber más víctimas ya que no aparecía nadie de la familia. En la puerta había una niña de seis años hecha pedazos, que recogieron en una sábana blanca y depositaron en el portal inmediato. Seguidamente encontraron el cuerpo de la madre, a la que bombas facciosas segaron la cabeza no hallando de ella más que algunos restos desperdigados por el escombros. Hacía además otros tres

muertos entre los cuales figuraba el cadáver de un viejo a cuyo lado tirado en el suelo se encontraba un candil por lo que se supone que acudió en un gesto humanitario a prestar asistencia a las víctimas, hallando la muerte como premio a su generosidad.

Alrededor de la iglesia cayeron cuatro bombas, una de las cuales fué la que derruyó la casa citada últimamente, en la que como hemos dicho, perecieron cinco personas.

En las afueras del pueblo cayeron también varias bombas. A juzgar por una espoleta encontrada, el tamaño de éstas era pequeño.

El número de muertos asciende a once, he aquí los nombres:

Eulogio Mínguez; Aurea Mínguez, de dos meses; Pedro Mínguez, de cuatro años; Eugenio Sánchez; Toribio Trijueque; Tomasa Sedano; Leocadia González, diez años; Honorato González, ocho años; Pura González, seis años; Brígida Martínez, quince años; Pedro Alba, diez y seis años.

Resultaron heridas las siguientes personas:

Benita Retuerta, Elías Mínguez, Salustiano Alba, Rafaela Pérez, Francisco Pérez, Patricia González, Ramón Paramio, Nicolás Atienza, Esteban Martínez, Amparo de la Fuente, Mauricio de la Fuente, María Pintado, Eloy Pastor y Paula Trijueque.

Inmediatamente se procedió a la evacuación de los heridos que fueron llevados en coches al Hospital.

El sepelio fué prosidido por los camaradas Goberna-



Estampas de la guerra

Un bombardeo aéreo

(Viene de la 1.ª página)

respira entonces y recoge las mantas que sacó para abrigarse. Las calles se animan nuevamente. Y hombres, mujeres y niños vuelven a sus casas pensando en el momento, acaso no muy lejano, en que el zumbido de los aviones negros les haga correr otra vez al campo.

Para los Pioneros

REYES MAGOS

En tiempo no muy lejano, vosotros, los niños al llegar la «Noche de Reyes» colocabais en el balcón, en la ventana o bajo la chimenea de la cocina vuestro calzado. Esperabais a los «Reyes Magos»...

Pero estos «Reyes Magos» no eran justos, os clasificaban, niños queridos, y para ellos, para esos «Magos de Oriente», había niños ricos y niños pobres. Los niños ricos eran los buenos, los niños pobres eran los malos, y en el reparto de juguetes, en la noche fría del cinco de enero, dejaban las más lindas muñecas, los más graciosos payasos, en los zapaticos que adornaban los balcones de soberbios palacios y lujosas casas, pero en las alpargatillas, lindas alpargatillas, aunque sean feas, que

embellecían las ventanas o las cocinas de las casas humildes, dejaban juguetes que a vosotros os alegraban, y a veces carbones o patatas que a vosotros os entristecían. Ya ha cambiado esto. Ya los «Magos» os miran como lo que sois, como niños. Ya no hay niños ricos ni pobres; tampoco hay niños malos, y por eso, cuando los «Reyes de Oriente» vienen con los juguetes que a vosotros tanto os gustan, no miran a la casa ni al calzado y reparten los juguetes, con la igualdad a que tenéis derecho. Tampoco traen carbones ni patatas; su misión es alegraros la vida, y no quieren depositar en vuestro calzado nada que trunque vuestras ilusiones.

«Reyes de Oriente», qué bien os amoldáis a la nueva vida que se ha iniciado en nuestra España, que todos sigamos vuestro ejemplo, y que estos niños que hoy se han visto bajo un signo de igualdad, sigan el bello camino donde la crueldad, la injusticia y la desigualdad sean palabras de absurdo significado.

INTERESAN NOTICIAS DE Matías García García, que salió de Gandía el 24 de Diciembre de 1936, hacia Alicante.

Comunicarlo a Sección de Información de Milicias, Temple, 9, Valencia.

Visado por la censura

Mientras Inglaterra y Francia pierden el tiempo nombrando comisiones técnicas que averigüen lo que sus Gobiernos conocen de sobras 'chulos' de Europa, en irritable desafío al mundo, visitan los barcos mercantes de Rusia; bombardean mañana nuestras Ciudades y Pueblos abiertos; siembran error en el ánimo de gentes sencillas, todo ello ante la torpidez e indiferencia de los pueblos que mañana pueden ser nariño de estos mismos crímenes.—¿No hay vergüenza en el mundo?

Problemas de guerra

Nuevamente Guadalajara ha sufrido los efectos de un alevoso bombardeo. Los pájaros negros, pájaros de la más repugnante reacción, han buscado un cómplice a su crimen: la oscuridad. No podía ser por menos. Su impotencia para combatir con nuestros cazas y sus expertos pilotos y bombarderos, les hace buscar su aliado en lo invisible. Ya pueden estar satisfechos de su obra, que por esta vez no ha tenido las crueles consecuencias que perseguían.

Todo hace suponer que estos actos criminales contra la población indefensa se repitan, y es necesario que los encargados de evitar el dolor a la infancia, única que en esta guerra no tiene arte ni parte, tomen las medidas necesarias a tal fin. En Guadalajara existe una junta de evacuación que debe empezar a funcionar y no dar lugar a que una cosa que ahora puede realizarse con toda clase de garantías, tenga que hacerse con precipitación después. La guerra, tal y como se ha planteado, no parece pueda terminarse tan pronto como fueran nuestros deseos y es urgente por lo tanto prevenirse contra una guerra más larga y más cruel de lo que en un principio pudimos suponer. Esto, contando con que sus derivaciones no la hagan tomar caracteres más trágicos todavía.

Manos, pues, a la obra.

Venceremos

El comandante Domingo

Un soldado del Pueblo

El reportero no es un asalariado. Tampoco un disco que se impresiona. Ni un notario que dá fe de lo que pasa ante sí sin preocuparse de la entraña humana del personaje o del hecho presente. El reportaje nunca ha sido un escaparate de vanidades, sino una lección amena, un medio de presentar actitudes o hechos dignos de seguirse. Pero basta ya. Lo interesante es conocer al comandante Domingo, un servidor del Pueblo desde donde sea.

Domingo es un muchachote fuerte, seguro y decidido. Habla sin titubeos, con la serenidad de quien habla entre amigos. Sus palabras son ya un apretón de cordialidad. Por si era poco, es de esa tierra sagrada de Asturias. He aquí su vida desde el comienzo de la guerra: No vamos a comentar los hechos para evitar desfiguraciones. Ahí van con la elocuencia telegráfica y escueta de una vida recta. Domingo tiene 24 años. Llega a España de Rusia el 2 de Mayo del pasado año y se pone a trabajar en las Ediciones Europa-América. Estalla el movimiento fascista, y al recibir material de guerra, sale con Galán a Torrelaguna de donde vuelven a Madrid a tomar el Cuartel de la Montaña y a escribir esa página inmensa de la lucha por las libertades populares. De allí parten a Somosierra de donde vuelve por llamada de Castro para organizar las heroicas Brigadas de Acero. En Buitrago, con Galán, asciende a Teniente por aclamación, después de prestar valiosísimos servicios, y al poco tiempo asume la responsabilidad de Capitán. De Buitrago, con gran pena de Galán, es trasladado al frente de la Alcarria.

He aquí la vida de un hombre en seis meses. Más ten en cuenta, Miliciano, que cada minuto, cada segundo de la vida de un hombre, tiene infinitas palpaciones, tensiones agotadoras, esfuerzos por superar lo que en un principio pareció insuperable. Estos seis meses de lucha incesante, tienen muchos metros cúbicos de sangre, y de sangre de trabajadores, y de luto y lágrimas y de ruptura de ilusiones muy trabajadas y a punto de conseguirse. Estos seis meses son la creación de una cultura y el derribo de otra. Y para andar en estos trances y destacarse, es inevitable tener una talla moral superior, una fe en el que todo lo produce y nada ha conseguido, religiosa sin mitos. Y sobre todo, saber encontrar en las cosas materiales todo el calor de lo vital, toda la grandeza que no saben encontrar más que los genios o los pueblos rectores.

Pero este es el Domingo de seis meses, porque sosteniendo toda esta obra hay una vida de lucha constante, una familia de formidable posición burguesa, unos estudios comenzados y rotos por rebeldía, por actuar constantemente en pro de los trabajadores, por afán de construir el mundo feliz que todos ensoñamos y pocos tenemos capacidad para insuflarle calor de órgano en función.

Domingo, al romper con su familia, tiene que abandonar Asturias para buscarse un modo de subsistir por el trabajo propio. Tras enormes vicisitudes, habiendo tenido que abandonar los estudios de medicina y ejercer la profesión de practicante, sin título, en pueblos pequeños, corre a Oviedo a luchar con los obreros. Derrotados por la barbarie organizada de la legión y las fuerzas cerriles que se movían automáticamente, huye a Francia desde donde pasa a Rusia. Y al estar de nuevo en España, otra vez la lucha donde se pone la vida al tablero, por la revolución, a todas horas.

Al reportero de las Milicias le acompaña siempre una gran suerte. Nada más detener el coche en una de las calles del pueblo, aparece la figura del comandante Domingo. Ya le conocíamos de antes, cuando teníamos la creencia de que era un Miliciano. Hay que prepararle el terreno para que no nos deje sin contestación.

—Qué tal, Domingo?
—Bien y tú? De trabajo; no?

—Sí, un poquillo. Y tras una pausa.

—Oye, Domingo, y si charlamos un rato? Tengo que preguntarte algunas cosas de por estos lugares.

—Bueno; pero en plan de amigos.

—Sí; sí. Creo que estas Milicias...

—No; no. Estas secciones del Ejército Popular, adolecen de algunas cosas que se las puede dar. Tienen el valor necesario para hacer lo que sea preciso. Poseen una moral como ningún Ejército. Lo que ocurre es que por falta de fiscalización de los mandos se toleran actos que en ninguna organización regular se permiten. Los campesinos son de una nobleza sin alabanza posible. Carecen de preparación, en algún que otro caso; pero son extraordinarios.

—Cómo crees que tendrían más eficiencia?

—Formando un solo Batallón o una Brigada mixta. Luego es imprescindible que la propaganda sea más firme. Cuando unos relevos vienen del frente, se deben preparar actos con la presencia de los Responsables, que les hablen, con actos en que intervengan camaradas preparados, con el calor de las masas populares. De este modo se conseguirá mantener a los combatientes en la tensión continúa de todos los días. El Miliciano al volver a la retaguardia necesita calor, comodidades que no se pueden proporcionar en el frente por imposibilidad. Darle normas para su comportamiento en la retaguardia, y capacitarles con la preparación que una sociedad sin entrañas les ha negado siempre a los trabajadores.

—Qué tales muchachos tienes?
—Excelentes. Fíjate si serán buenos que todos son obreros. El trabajador siempre tiene una preparación de sufrimiento, o de intuición, que le da suficiente capacidad para hacer frente de modo victorioso, a una guerra como la preparada por los militares facciosos.

—Quieres algo para la retaguardia?

—Nada. Que continúe como hasta ahora, con el mismo espíritu y la misma disciplina. Dentro de poco, libres de la guerra, lo que no quiere decir que nos durmamos, edificaremos la gran patria de los trabajadores, sin clases, sin rencores, como en la Rusia soviética.

—Nada. Que continúe como hasta ahora, con el mismo espíritu y la misma disciplina. Dentro de poco, libres de la guerra, lo que no quiere decir que nos durmamos, edificaremos la gran patria de los trabajadores, sin clases, sin rencores, como en la Rusia soviética.

Habéis oído las palabras de un soldado del Pueblo. Nosotros no tenemos que añárlas un solo comentario. Sería falsificarlas o cargarlas

con la morralla de unas acotaciones sin sustancia.

Combatientes, seguid el ejemplo del Comandante Domingo y de sus bravos luchadores. Ahora más que nunca debemos estar dispuestos a dejar la vida por la cruzada de la Libertad.

Milicias Populares ¡S A L U D!

Antifascistas

Delegación de Valencia

Sección de información y enlace

Teniendo esta Sección relación de Milicianos heridos y que han sido hospitalizados en Valencia, y estando en continuo contacto con los frentes, pueden pedir los familiares informes sobre ellos a estas Oficinas, calle del Temple, número 9, Valencia.—El Jefe de Sección.

«U H P», corresponde en este número al saludo que «Hoz y Martillo», órgano del partido comunista en la provincia, le hace en el número de su aparición, deseándole llene cumplidamente la misión que viene a realizar.

Un mismo ideal nos guía: ganar la guerra. A su lado nos tiene.

Visado por la censura

Imp. Vda. de H. de Pablo.

No puede haber sorpresas ni desconocimientos. Quien no sirve al Ejército Popular que lucha por el pan, la tierra y la libertad, hoy amenazados por el invasor, es un traidor a sus hermanos.